

Paulo César Da Costa Gomes & Leticia Parente Ribeiro, *Formas de sociabilidad. Una geografía de los espacios públicos en Río de Janeiro*, Granada, Universidad de Granada (Col. Eirene), 2019, 303 páginas, ISBN: 978-84-338-6515-1.

EDWAR LEONARDO SALAMANCA OSPINA

Doctor en Ciencias Sociales

Docente

SED (Bogotá, Colombia)

teleologias@yahoo.es

ORCID: [0000-0001-6930-8423](https://orcid.org/0000-0001-6930-8423)

DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.24.2021.247-250>

Piotr Kropotkin (1842-1921) usó el término “sociabilidad” para interpretar la teoría evolucionista de Charles Darwin (1809-1882) (Egea & Salamanca, 2020), y señaló que en la lucha que sostienen las distintas especies contra el medio hostil “la sociabilidad es el mecanismo clave de la evolución [...] son las especies que poseen un grado más elevado de sociabilidad las que tienen más oportunidades de sobrevivir [...] la unidad de supervivencia no es [...] el individuo más lo demás” (Souveyran, 1984: 41).

Este planteamiento vinculado a la necesidad de relacionarnos para sobrevivir en sociedad es desarrollado por Georg Simmel (1858-1918) y Gurvitch (1894-1965). Ambos sientan las bases de la “sociabilidad” como paradigma para responder a “cómo es posible la sociedad” (Simmel) y “la manera en y por lo que se relacionan los individuos” (Gurvitch) (Vega, 2015: 2). Para Simmel es “una dinámica esencial de la realidad social [...], constituyéndose en un aspecto espontáneo del individuo [...], instintiva” (Chapman, 2015: 14); para Gurvitch “las relaciones sociales no son posibles sin las estructuras sociales [...], lo que establece la existencia de varios tipos de sociabilidad de acuerdo con sus dinámicas organizacionales y culturales, convirtiéndose en un [...] hecho social [...] mediado por reglas fuera del individuo pero que son interiorizadas por este con el objetivo de establecer un accionar social” (Chapman, 2015: 14).

Referido a los espacios públicos, Gomes & Parente (2018: 170) señalan que la sociabilidad “se trata de un sistema de acciones que buscan el contacto, el encuentro, la interacción social establecida al azar de las circunstancias [...]. La interacción se construye bajo las más variadas formas, por medio de estrategias visuales, corporales, comportamentales, sonoras, gestuales [...]. Se trata, pues, del contacto entre personas sin intimidad y sin que esta interacción esté necesariamente asociada a cualquier otra finalidad”. Estas interacciones sociales tienen lugar en espacios donde esperamos, nos encontramos, descansamos, nos divertimos, nos visualizamos, pasamos o nos detenemos.

La “sociabilidad” es el nodo central para observar las dinámicas del espacio público, que no deja de ser también jerarquizado en su acceso, uso y apropiación según el perfil sociodemográfico de las personas que lo usan, la hora del día, el acontecimiento que tiene lugar en el mismo y las mismas características de su diseño urbano. Esto permite interpretar los espacios públicos como escenarios de múltiples “sociabilidades”.

Este es el planteamiento del trabajo reseñado, el cual invita a leer y pensar la ciudad de forma holística, todo un reto para quienes estudian y planifican el diseño de los espacios públicos. Esto es así porque la acertada interpretación de la realidad de la ciudad puede favorecer o fracturar la “sociabilidad pública”. La pregunta esencial pasa por definir “cómo leer” lo que pasa en el espacio urbano. La presente obra da respuesta a través de una “matriz” de lectura para entender los códigos en los que la “sociabilidad” se expresa con amplia riqueza en Río de Janeiro. Dicha “matriz” tiene una réplica accesible en cualquier espacio urbano desde cuatro dimensiones: superficies, ocupación, discontinuidades y extrañezas.

Para el primer elemento, las “superficies”, la obra destaca cuatro tipos relacionados con diferentes formas de apropiación de los espacios públicos en la ciudad carioca: arenas, césped, superficies lúdicas y las aceras. Al abordar la arena se discute si este revestimiento genera tipos específicos de uso y apropiación indistintamente de que se esté en una playa o un parque atendiendo a las variables de “accesibilidad”, el “significado asignado” y la “calidad del encuentro”. Algo similar puede ejemplificar el césped, ya que se observa que los usos y apropiaciones están vinculados al diseño, morfología y equipamientos urbanos. Así, donde no hay un mobiliario específico las actividades de sociabilidad son poco dirigidas. No obstante, esa aparente capacidad para orientar acciones en lo urbano es cuestionada en parte desde el concepto de “superficies lúdicas” desde tres categorías: superficies preconcebidas para orientar un uso específico, superficies usadas de forma diferente a la concepción original y las superficies efímeras donde ocurren acciones lúdicas en escenarios no planificados para este fin. Al margen de esta discusión se puede considerar que las superficies no son simples soportes como sucede con las aceras, tradicionalmente asociadas a superficies de servicio para los desplazamientos. Así, un análisis detallado de las mismas permite identificar que aquí acontecen formas de “sociabilidad” que regula imaginarios y encuentros.

En referencia a la “ocupación” en el espacio público, la “sociabilidad” se puede identificar como código de conducta. Éste puede observarse en el estudio de la vida nocturna de Río, identificando la interacción social como un juego influenciado por la centralidad de los espacios públicos y el conjunto de rituales y reglas que se visibilizan en los encuentros sociales. Esto también se constata en la diversidad de formas de ocupar los espacios según las zonas de sombra y luz y la particularidad de las relaciones morfológicas de los espacios, la luminosidad y la interacción social. Sin embargo, ocupar no solo pasa por el escenario

morfológico, también está vinculado a la percepción simbólica y experiencial y el impacto de las narrativas urbanas e imaginarios que median los encuentros de las personas. Estos escenarios dependen del impulso de encuentros sociales, que pueden estar relacionados con la experiencia urbana y los “paisajes sonoros” de las ciudades, la ocupación no solo depende de lo que se ve sino también de lo que se oye.

En la tercera parte, la “discontinuidad” nos recuerda que las morfologías de las ciudades están atravesadas por líneas, espacios límite, recubrimientos y otros elementos que crean o fracturan la “sociabilidad”. Estudios morfológicos revelan que los límites crean pautas, reglas de apropiación y por tanto regulan la “sociabilidad”. Una discontinuidad diferente se expresa en el marco de la comunicación digital; el espacio geográfico vinculado a la presencia física de las interacciones y el espacio de las redes en línea donde no hay presencia corpórea reflejan cómo conviven ambos escenarios desde aspectos como estar en la red, estar en el lugar y la multiplicación de presencias. La discontinuidad también tiene que ver con los ritmos de uso; el caso de la noche en Rio es una franja horaria adecuada para comprender la dinámica urbana en las “ciudades que no duermen”, identificando prácticas de “sociabilidad” en relación a variables como la visibilidad, los comportamiento y ritmos urbanos.

La última propuesta de la “matriz” es la “extrañeza”. Bajo esta categoría se propone destacar la relación entre resiliencia y espacio público desde la preocupación por definir estas relaciones asumiendo que la reestructuración de los espacios después de una crisis pasa por la reconfiguración de prácticas de sociabilidad. La “extrañeza” también es vivida y percibida por los usuarios extranjeros del espacio público, que generalmente tienen una imagen estereotipada de la ciudad; así, en los itinerarios y formas de vivir los espacios públicos los extranjeros obedecen a códigos y criterios imaginados. La “extrañeza” emerge en situaciones de otredad y el uso de transportes públicos como teleféricos u otros medios de transporte suelen acompañar esta característica.

En definitiva, el libro brinda un puente de interpretación que engloba el interés de quienes diseñan, planean políticas públicas y estudian los marcos de la “sociabilidad” en el espacio público. Asumiendo que la sociabilidad refleja en el espacio público los actos cotidianos que marcan nuestra supervivencia (Heller, 1978), siendo “un excelente termómetro para determinar los grados de la integración social, los alcances de los sentidos de pertenencia, las capacidades de apropiación de lo público y los niveles de democracias obtenidos en un barrio, una zona o una ciudad” (Rizzo, 2010: 9), la obra ofrece una matriz de lectura que dicho termómetro debería valorar.

BIBLIOGRAFÍA

- Chapman Quevedo, William A. (2015), “El concepto de sociabilidad como referente de análisis histórico”, *Investigación y Desarrollo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Desarrollo Humano*, vol. 23, n°1, pp. 1-37. DOI: <http://dx.doi.org/10.14482/indes.23.1.6040>
- Egea Jiménez, Carmen & Salamanca Ospina, E. Leonardo (2020), “Sociabilidades en las plazas de Buenos Aires. Usos, usuarios y diseño urbano”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 35, n°2, pp. 517-556. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v35i2.1880>
- Gómes da Costa, Paulo C. & Parente Ribeiro, Leticia (2018), “Sociabilidad pública en los parques urbanos de Río de Janeiro”, en Egea Jiménez, Carmen & Coupleux, Sylvie - coords.- *Ciudad, Vivir, Habitar*, Granada, Universidad de Granada.
- Heller, Ágnes (1978), *Sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Península.
- Rizzo, Pablo (2010), “El rol de los espacios públicos en los barrios suburbanos de la ciudad de Mendoza”, en *Actas del XI Congreso Internacional de Geocrítica*. Disponible en: http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo_bkp/geocritica2010/620.htm (fecha de referencia: 24-07-2020).
- Souveyran, Olivier (1984), “Darwin y Kropotkin: dos concepciones opuestas del progreso y sus implicaciones en la Geografía Humana”, *Revista de geografía*, n°18, pp. 31-46. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45965> (fecha de referencia: 24-07-2020).
- Vega Torres, Daniel R. (2015), “Análisis del concepto de sociabilidad en las ciencias sociales”, *Revista ABRA, Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica*, vol. 35, n°51, pp. 1-13. DOI: <https://doi.org/10.15359/abra.35-51.6>